



La cultura como panacea: *problematizando las políticas de regeneración urbana a través de la cultura en Buenos Aires*

Cecilia Dinardi¹

-
- 1 Institute for Creative and Cultural Entrepreneurship, Goldsmiths, University of London, c.dinardi@gold.ac.uk. Este artículo fue publicado originalmente en inglés en la revista especializada *City, Culture & Society*, (6-2, junio 2015, páginas 9-18) bajo el título "Unsettling the role of culture as panacea: The politics of culture-led urban regeneration in Buenos Aires". Se agradece a la editorial Elsevier por permitir su publicación en español en esta revista.

RESUMEN

En los últimos años el rol de la cultura como remedio universal para los “malestares” urbanos, sociales y económicos ha sido celebrado sin precedentes, tanto en los discursos académicos como en las políticas públicas. A diferencia de estas narrativas celebratorias, el presente artículo formula una crítica de la política que sostiene a los proyectos de regeneración urbana a través de la cultura a fin de desestabilizar la función de la cultura como panacea. Utilizando un estudio de caso – la conversión del Palacio de Correos y Telecomunicaciones en un centro cultural conmemorativo en la Ciudad de Buenos Aires – el artículo ofrece un análisis del proceso por el cual el patrimonio industrial es restaurado y reciclado usando una retórica cultural. El artículo finaliza resaltando la necesidad de adoptar una perspectiva crítica frente a la regeneración urbana a través de la cultura en América Latina y de situar el análisis en términos histórico-políticos, dando cuenta de las complejas circunstancias de disputa en torno a distintos intereses de las cuales surgen usualmente este tipo de proyectos.

ABSTRACT

In recent years the rise of culture as a universal cure to a myriad of urban, social and economic “dis-eases” has been celebrated without precedent, both in policy and academic accounts. Unlike these celebratory discourses, this paper provides a critique of the politics underpinning culture-led urban regeneration in order to unsettle the role of culture as panacea. Drawing on a case study – the redevelopment of the post office palace into a commemorative cultural centre in Buenos Aires, Argentina – the analysis offers an in-depth account of the policy process by which industrial heritage is redeveloped through a cultural rhetoric. The paper concludes by drawing attention to the urgent need to adopt a critical perspective to the study of culture-led urban regeneration in Latin America, one which situates the analysis in historical and political terms and acknowledges the contending circumstances out of which these urban strategies often emerge.

RESUMO

Nos últimos anos, o papel da cultura como remédio universal para os “desconfortos” urbanos, sociais e econômicos têm sido celebrado sem precedentes, tanto nos discursos acadêmicos quanto nas políticas públicas. Ao contrário dessas narrativas comemorativas, este artigo formula uma crítica às políticas que sustentam projetos de regeneração urbana através da cultura, a fim de desestabilizar a função da cultura como uma panacéia. Usando um estudo de caso – a conversão do Palácio dos Correios e Telecomunicações em um centro cultural comemorativo na cidade de Buenos Aires – o artigo oferece uma análise profunda do processo pelo qual o patrimônio industrial é restaurado e reciclado usando a retórica cultural. O artigo conclui ressaltando a necessidade de adotar uma perspectiva crítica sobre projetos de revitalização urbana por meio da cultura na América Latina e situar a análise em termos histórico-políticos, dando conta das complexas circunstâncias de disputa sobre diferentes interesses, das quais geralmente surge este tipo de projetos.

Palabras clave: Regeneración urbana. Cultura. Buenos Aires. Patrimonio

1 INTRODUCCIÓN

Cuando el ex ministro de economía de la Argentina, Roberto Lavagna, sugirió en una reunión de negocios durante el 2004 que el emblemático Palacio de Correos y Telecomunicaciones de la Ciudad de Buenos Aires sea transformado en un gran centro cultural, como modo de revitalizar el microcentro porteño, dejó entrever las supuestas capacidades curativas de la cultura. Habiendo conocido ciudades como Barcelona, París, Nueva York, Glasgow y Sídney, no le era ajeno el valor estético, económico y turístico de la llamada regeneración urbana impulsada por la cultura: cuando iniciativas culturales funcionan como catalizadores de desarrollo en áreas degradadas. Pero no sólo Lavagna dejó vislumbrar su fascinación por este fenómeno. Políticos, arquitectos, consultores de marketing y empresarios cada vez más invocan a la cultura como solución mágica a un sinfín de problemas urbanos, sociales y económicos. (PRATT, 2009) Renovando áreas abandonadas de la ciudad, estimulando la economía local, recreando la imagen urbana y la construcción de distritos artísticos como también causas nacionalistas (BIANCHINI; PARKINSON, 1993; LANDRY; GREENE; MATARASSO, 1996), la cultura se ha convertido hoy en día en un componente infaltable

de las agendas políticas locales, no sólo en la ciudad del tango, sino en gran parte del mundo occidental y crecientemente, el mundo oriental.

El objetivo de este artículo es analizar la política de un proyecto público de regeneración urbana a través de la cultura a fin de desestabilizar la idea y la función de la cultura como panacea, es decir, como uno de esos remedios tradicionales destinados a curar *todos* los malestares. A pesar de su prevalencia en décadas recientes – o tal vez precisamente *debido a* tal prevalencia – la función de la cultura como panacea plantea una serie de problemas que este artículo explorará en relación a la historia, la materialidad y los usos de los lugares a ser renovados por medio de proyectos culturales. Si bien existe suficiente evidencia sobre cómo la cultura se ha convertido en “la nueva ortodoxia a través de la cual las ciudades buscan mejorar su posición competitiva” (MILES; PADDISON, 2005, p. 833; traducción por la autora), desconocemos *por qué* ciertos actores sociales invocan a la cultura como solución en contextos locales específicos, lo cual tiende a reducirse a una mera preocupación por el desarrollo económico y la estetización del paisaje urbano. En este contexto, surgen, al menos, tres preguntas: ¿Por qué se invoca a la cultura como solución a una variedad de problemas urbanos? ¿Qué tipo de cultura se planifica oficialmente y cómo es cuestionada por miradas alternativas? ¿Qué se pone en juego en la remodelación cultural de un sitio industrial?

Para dar respuesta a estas preguntas, el artículo examina un estudio de caso en profundidad: la transformación del Palacio de Correos y Telecomunicaciones en la Ciudad de Buenos Aires – ex sede central del correo postal – en un centro cultural conmemorativo – Centro Cultural del Bicentenario (CCB), recientemente renombrado como Centro Cultural Néstor Kirchner (CCK) – y la planeada renovación urbana de sus alrededores. El edificio se encuentra ubicado en uno de los lotes más caros del microcentro porteño: entre el renovado Puerto Madero, el centro financiero de la ciudad y la

Casa Rosada, sede del Gobierno Nacional. A lo largo de su historia, el Palacio atravesó una metamorfosis: pasó de representar oficialmente el “progreso” y la “civilización” argentinos durante el siglo diecinueve y comienzos del veinte, para ser luego abandonado al ser visto como un espacio de burocracia estatal en los años 1990s, hasta que fue más tarde proyectado como emblema y espectáculo de la cultura moderna, para finalmente ser re–apropiado como un símbolo de lo nacional y popular en el contexto de las celebraciones del Bicentenario Argentino en el año 2010.

El caso que se analiza en este artículo representa un ejemplo paradigmático de las tendencias globales del urbanismo post–industrial, pero al mismo tiempo, un caso definido por las características locales del contexto en el que surge. En décadas recientes, la cultura y el arte han ganado gran prominencia como herramientas para el desarrollo urbano y económico, al ser utilizadas en la transformación de lugares industriales – como fábricas, estaciones de trenes y centrales eléctricas – en espacios culturales, especialmente en áreas degradadas y zonas portuarias de la ciudad. Como parte de esta tendencia global de regeneración urbana, edificios de correos de países tan disímiles como Costa Rica, Estados Unidos, España, Malawi, Bahrein, Alemania,² Guatemala, el Reino Unido,³ Canadá y Paraguay, para nombrar sólo algunos, han sido transformados en oficinas, locales de comercio, hoteles o sedes culturales – espacios para artes performativas, galerías, centros culturales y museos. Estas iniciativas, generalmente lideradas por gobiernos locales en

-
- 2 Un caso paradigmático de esta tendencia es el uso del antiguo edificio imperial de correos de Berlín como espacio de exhibición de artes visuales. Este fantástico edificio patrimonial albergó por cinco años la galería de fotografía C/O Berlin, reconocida internacionalmente, hasta recibir una carta de desalojo dada la venta del edificio a un grupo de inversores israelí. El nuevo plan para el uso del edificio es un hotel y un shopping. Para más información véase Nippard (2010) sobre el impacto de la gentrificación de Berlín sobre los centros culturales alternativos y el sitio web de C/O Berlin.
 - 3 En la base de datos producida por Osley (2011), por ejemplo, se examina el estado actual de los edificios de correos británicos, muchos de los cuales han sido convertidos en pubs, discotecas, restaurantes, bancos y oficinas.

colaboración con organizaciones privadas y a veces asociaciones comunitarias, son parte de tendencias más amplias de revitalización de centros urbanos, que buscan revalorizar el patrimonio cultural y crear nuevos recursos para el turismo y la inversión en la economía cultural y creativa de las ciudades. En la Argentina este fenómeno global adquiere una forma peculiar, dejando en evidencia la función *política* de la cultura, como veremos más adelante.

Este artículo contribuye a los debates sobre los usos instrumentales de la cultura y su rol en los procesos de regeneración urbana, moviendo la discusión hacia una importante, aunque no tan explorada, área de investigación: la *política* que sostiene la decisión de darle un uso cultural a un edificio industrial, en el marco de configuraciones locales particulares, históricamente constituidas y las existentes disputas en torno al significado y los usos de la infraestructura cultural de la ciudad.

Los estudios sobre regeneración urbana a través de la cultura se han centrado principalmente en cómo estos procesos pueden mejorar las características físicas de áreas degradadas, impulsando la economía local y reforzando el *branding* de lugares, prestando especial atención a los casos de ciudades europeas y americanas. En términos generales, tales investigaciones oscilan entre la celebración y la crítica de tales procesos. Por un lado, vemos una línea de investigación orientada a las políticas públicas, que se ejemplifica en el campo emergente de consultorías y empresas de marketing que ofrecen asesoramiento especializado sobre cultura a autoridades locales y agencias privadas a través de la publicación de informes técnicos. Estos trabajos, por ejemplo, Evans (2009), García (2004), Ghilardi (2003), e Montgomery (2003, 2004), se caracterizan por los siguientes rasgos generales: la celebración del poder de la cultura para la regeneración urbana y el desarrollo económico, el énfasis en la provisión de buenas prácticas y herramientas para la elaboración de políticas públicas, y una limitada atención a la historia social de los lugares a ser regenerados y a la política que sustenta dichos

programas. Así, estos estudios tienden a adoptar un enfoque técnico orientado a medir el impacto económico de los nuevos distritos culturales y a proponer recomendaciones para maximizar la eficacia de tales procesos. Por otro lado, encontramos una línea de investigación que ha resaltado las tensiones que rodean la transformación del espacio urbano a través de una retórica cultural, cuestionando la universalidad de tales procesos y revelando sus implicancias sociales y políticas. (BAILEY; MILES; STARK, 2004; KEITH, 2009; PRATT, 2009; SHIN; STEVENS, 2013; YÚDICE, 2003; ZUKIN, 1995)

Específicamente, este artículo aportará una perspectiva crítica a los proyectos de regeneración urbana a través de la cultura en Buenos Aires, una ciudad en gran medida ignorada en los debates académicos internacionales, con algunas excepciones. (ARRESE, 2003; CARMAN, 2006; DINARDI, 2012; KANAI; ORTEGA-ALCÁZAR, 2009; LACARRIEU; ALVAREZ, 2008; WELCH, 2005; ZUNINO SINGH, 2007) En América Latina, la importancia retórica dada a los discursos de política cultural para el desarrollo urbano no ha ido acompañada de abordajes académicos sistemáticos que analicen estas políticas. (RUBIM; BAYARDO, 2008) En este sentido, el análisis muestra cómo las diferentes alternativas de re-funcionalización destinadas a reparar las fisuras en el cuerpo del emblemático edificio de Correos expresan disputas existentes alrededor del diseño de las políticas culturales, los usos del patrimonio, la imagen de la ciudad capital, el valor de la institución de correos y el significado de la cultura.

El análisis se presenta en tres secciones. La primera analiza la decisión de otorgarle al Palacio de Correos un uso cultural; la segunda explora el debate acerca de los múltiples significados de la cultura asociados con la nueva función del edificio; y la tercer parte examina la compleja relación entre cultura y política a la luz de la cuestión de hegemonía. El artículo propone una lectura alternativa de los procesos de regeneración urbana a través de la cultura que va

más allá de su impacto urbano o de desarrollo económico, enfatizando su dimensión política y a través del uso de un enfoque metodológico inusual y original.

2 METODOLOGÍA

Este artículo es parte de una investigación mayor realizada durante un período de cinco años (2007-2012), con varios períodos de trabajo de campo realizado en la Ciudad de Buenos Aires. Adoptando un enfoque cualitativo y una estrategia exploratoria, el proyecto utilizó varios métodos de investigación: entrevistas en profundidad semi-estructuradas, análisis visual, investigación de archivo y análisis crítico de discurso. Treinta entrevistas se llevaron a cabo, con formuladores de políticas públicas a nivel municipal y nacional, arquitectos, trabajadores del correo, personal del museo postal, periodistas, agentes inmobiliarios y personal de limpieza. El criterio de selección estuvo dado por la relación de los informantes con el Palacio de Correos y el proyecto para su transformación. También se realizaron observaciones en el predio, una visita guiada al interior del edificio, y participación en siete eventos relacionados en donde nuevos participantes fueron contactados. El corpus de datos se completó con documentos de archivo (como los del Archivo General Nacional, la Comisión Nacional de Comunicaciones y el Museo Postal), discursos presidenciales, fotografías históricas y contemporáneas del sitio, artículos periodísticos y un blog online sobre la remodelación del edificio.

Este trabajo está situado dentro del campo de la sociología de la cultura. Como temas sobre cultura, patrimonio nacional y ciudades son objeto de análisis de distintas disciplinas y tradiciones epistemológicas, el análisis también se relaciona con debates existentes dentro de los estudios urbanos, la sociología histórica, la cultura material y la sociología política. La materialidad de los edificios ofrece un medio inestimable, a pesar de ser algo inusual en la sociología, para investigar cómo se produce la cultura a través de los

puntos de vista y prácticas de los distintos actores sociales. En este sentido, los edificios son muy poderosos. Tienen el potencial de ser portadores de significados, contenedores de recuerdos y desencadenantes de conmemoraciones. Alteran físicamente nuestro medio ambiente e informan y reorganizan nuestra experiencia a través de sus diversos significados. (GOODMAN, 1985, p. 652) Lo que se pone en juego en las discusiones sobre la creación, preservación, usos y transformación de edificios, suele ser precisamente el control sobre dicho poder de representación.

En el centro de esta investigación se encuentra una concepción de la cultura íntimamente relacionada y, por lo tanto, inevitablemente inseparable de la política. Se estudia a la cultura en un momento particular de la Argentina contemporánea, con referencia a los debates existentes acerca de la remodelación y transformación del patrimonio material, los imaginarios sociales sobre el futuro de la nación y el uso de una retórica cultural de regeneración urbana. El término cultura es, por lo tanto, empleado aquí de dos maneras: por un lado, en referencia al espacio de lucha sobre la significación e interpretación, y por el otro, como categoría abierta que es utilizada de manera diferente por los distintos actores sociales en situaciones particulares. La complejidad y aparente ambivalencia del término cultura deriva no sólo de las diferentes historias intelectuales y disciplinas que se han apropiado de la palabra – desde la geografía, la economía, la literatura, la antropología y la sociología – sino también de la diversidad de contextos sociales y geográficos en los que su uso ha sido generalizado, especialmente por fuera de las concepciones occidentales. Sin embargo, es precisamente en esa activa historia y amplio abanico de significados superpuestos que el término se torna significativo (WILLIAMS, 1976), ya que esta contestabilidad refuerza el carácter de la cultura como política, como sitio de conflictos y luchas alrededor de su significado.

3 DE CORREO CENTRAL A CENTRO CULTURAL

Uno de los aspectos que se da por sentado en los procesos de regeneración urbana a través de la cultura es el consenso incuestionable acerca la conveniencia de la cultura para re-significar y hacer revivir un edificio o un área determinada de la ciudad, particularmente frente a otras alternativas de reurbanización. En esta sección se explora cómo el uso de “la cultura” para la transformación del emblemático Palacio de Correos y Telecomunicaciones surgió como resultado de una combinación de procesos políticos, económicos y materiales, situados tanto en la ciudad como a nivel nacional y con referencia a un contexto internacional.

¿Qué hacer con un gran, monumental e histórico edificio industrial (Figura 1) que ha caído en desuso y abandono en una de las áreas centrales más caras de la ciudad? Esta es la pregunta que el Ministerio de Economía de la Argentina debió responder en relación al futuro del palacio postal como resultado de la privatización de los servicios postales nacionales, que habían sido asignados por concesión a una empresa privada en 1997 con gran contención y como parte de una serie de políticas de reforma del estado orientadas a la reducción del gasto público.

Después de seis años de gestión privada, la provisión de servicios postales resultó ser más ineficiente que cuando estaba bajo control estatal. En 2004, los servicios postales constituyeron la primera empresa pública en ser renacionalizada bajo la presidencia de Néstor Kirchner. De esta manera, el Palacio de Correos, un edificio palaciego monumental de arquitectura francesa de la escuela Beaux Arts, que había sido inaugurado en 1928 luego de más de cuarenta años de construcción, debía ser preservado. Sin embargo, la función original del edificio como sede nacional de correos no sobreviviría por mucho más tiempo: los planes para asignarle un

uso cultural se anunciaron poco después de la renacionalización de la oficina de correos.⁴

Desde la perspectiva de los actores sociales involucrados, dos razones principales se dan para explicar por qué al edificio se le asignó un nuevo uso (cultural): primero, para atender la necesidad de una sede de música sinfónica en la ciudad y, en segundo lugar, para dar valor a un edificio protegido que había sido “desvalorizado”. Se dijo que Buenos Aires necesitaba un espacio cultural de “calidad internacional”. Al mismo tiempo, se veía al Palacio de Correos como abandonado y degradado. El problema del valor es de naturaleza compleja, no sólo por su carácter innegablemente subjetivo, sino también debido a la operación discursiva de “desvalorización” que se requiere para legitimar la necesidad subsiguiente de “revalorización”. Si el edificio postal estaba “abandonado” entonces darle valor fue sin duda el camino para rescatarlo. Bajo esta lógica, la creación de un centro cultural llevaría a revalorizar el palacio postal, regenerar sus alrededores y convertirlo en un punto turístico. El valor público de la cultura – cuando por “cultura” se entiende instituciones culturales convencionales, como ser una sede de música clásica – se consideraba mayor que el de una fábrica postal en desuso.

.....
4 Para un análisis detallado sobre la construcción del edificio, sus usos, privatización, re-nacionalización y re-funcionalización como centro cultural a través de una serie de concursos de arquitectura, véase Dinardi (2012).

Figura 1 – El Palacio de Correos y Telecomunicaciones, antes de ser refaccionado



Fonte: Dinardi ([2009?]).

Lo que estaba en juego en el reciclaje del edificio era principalmente la nueva función que éste cumpliría: un lujoso hotel, un centro comercial, oficinas gubernamentales, un museo o un centro cultural. Pero la relocalización de los trabajadores del correo, las actividades del museo postal y de telecomunicaciones también estaban en juego, así como el control sobre la imagen y la función simbólica del edificio. Otros objetos de disputa eran: quién organizaría los concursos para el reciclaje del edificio; el papel de estado en la gestión de la institución postal; el contenido del proyectado centro cultural; la viabilidad de la planeada transformación urbana; las operaciones de reforma debido a la complejidad técnica y alto costo del proyecto; el calendario previsto para las obras (el centro cultural no

pudo ser inaugurado en 2010, tal como había sido planeado para conmemorar el bicentenario nacional); la gestión y la sustentabilidad del nuevo centro cultural; y quién se llevaría los réditos del proyecto. A la luz de estas cuestiones, la nueva función del edificio traería beneficios para algunos, pero no para otros.

Otorgarle al edificio un uso cultural era visto como conveniente en la mayoría de los relatos de mis entrevistados. Se hacían referencias a la experiencia internacional de regeneración cultural y al prestigio a menudo asociado con actividades culturales convencionales y el esperado impacto positivo que éstas tendrían en términos sociales, económicos y urbanos. Esta idea, que Yúdice (2003, p. 38) describe como la conveniencia de la cultura dada por la existencia de un fin que la convierte en un recurso – sobre el cual se desatarán posteriores luchas por su control – es resumida durante nuestra entrevista por uno de los arquitectos asesores del concurso de arquitectura que tuvo lugar en el 2006 para diseñar un centro cultural en el palacio de correo:

[La cultura] Tiene buena prensa, es políticamente correcto. Si hubieran dicho “vamos a hacer un shopping en el Correo los matan en todos los diarios, si dijeran vamos a reciclar basura, los matan... si dijeran vamos a hacer...oficinas, los matan. Ahora si dicen vamos a hacer el mayor centro cultural de la ciudad, todo el mundo aplaude.

En esta lógica, el contenido particular o la función del centro cultural no parece importar; la cáscara sobre todo es lo que cuenta. En su imaginación de escenarios hipotéticos para el futuro del Palacio de Correos, el arquitecto identifica el resultado probable de las distintas opciones: una reprobación social tácita expresada a través de una condena mediática.

Según él, sólo una de estas opciones – la creación de un gran centro cultural – recibiría entusiasmo y respaldo social. Las distintas posibilidades de reurbanización que identifica y descarta se materializarían en resultados diferentes, como ser un shopping mall, un

centro de reciclaje y un edificio de oficinas. A su vez, cada una de estas opciones evocaría diferentes sentidos del concepto de cultura: por ejemplo, cultura basada en el consumo y entretenimiento, cultura como conciencia social sobre problemas ambientales, o cultura sosteniendo una organización y ética de trabajo específicas, respectivamente.

La decisión de convertir el palacio postal en un espacio cultural fue, sobre todo, el resultado de la voluntad de un político de alto rango del Ministerio de Economía. Esto se debió a lo que definió como: “*una zona urbanísticamente lamentable ubicada en un lugar absolutamente central de Buenos Aires, es decir, con un helipuerto, con un depósito de colectivos, francamente una cosa horrible*” (entrevista personal, 2008) y el hecho de que luego de la re-estatización del edificio de correos “*inmediatamente se produjo una verdadera corrida de gente [otros funcionarios] que intentó instalarse en el edificio*”. Al preguntarle acerca de cómo la decisión de reciclar el palacio fue tomada, explicó que esto “*depende de la voluntad del funcionario y si el funcionario tiene poder. Yo había decidido que eso iba a ser así y mientras estuve, funcionó así*”. Esta declaración es indicativa no sólo de una evidente promulgación de la política nacional en “primera persona” basada en el poder de un sólo hombre, sino también de la debilidad de la democracia institucional en Argentina donde la voluntad de un funcionario del gobierno en el ámbito económico decide el destino de un monumento histórico nacional en el campo cultural. Lejos de ser una excepción, esta forma de personalización de la política responde a un patrón que ha sido común en la Argentina desde finales de la década de 1990 frente a la ausencia de políticas o planes integrales y detallados para la cultura a largo plazo, que cementaron el camino para la llegada de políticas discontinuas y personalizadas. (BAYARDO, 2008)

4 ¿LA CULTURA DE QUIÉN?

La cultura no es algo fijo o preestablecido, sino una categoría que los actores sociales usan y cuestionan, dándole sentido según sus propios intereses. En esta sección, se examinan los múltiples significados de la cultura que surgieron durante las discusiones sobre el proyecto de remodelación del Palacio de Correos. Veremos cómo la cultura media las operaciones de remodelación, y a su vez cómo estas operaciones permiten a los actores sociales imaginar, producir o representar significados de la cultura y el patrimonio. Este controvertido proceso de construcción de significado (WRIGHT, 1998) ha caracterizado la fase inicial de la concepción del nuevo centro cultural, así como también es probable que otorgue forma a su implementación y desarrollo futuro en términos de su contenido, su modelo de gestión y sus usuarios.

Las formas complejas en que el concepto de cultura circula en la Argentina contemporánea tienen su origen en la historia, en viejos modos de ver que relacionan a la cultura con nociones de identidad nacional, modernidad, progreso, civilización y barbarie. Históricamente, las fluctuantes trayectorias del concepto de cultura han encapsulado algunas de las disputas materiales y simbólicas que estallaron ferozmente en el siglo diecinueve, con las constantes luchas de poder y recursos entre Buenos Aires y el resto de las provincias argentinas. Esta confrontación indudablemente puso en evidencia visiones de la cultura vinculadas al “centrismo” de Buenos Aires, tanto en términos políticos como culturales, y el supuesto “atraso” del resto del país: la “cultura” debía localizarse únicamente en la ciudad capital. Cuando se habla del nuevo uso cultural del Palacio de Correos, los entrevistados evocan diferentes sentidos e imágenes del término cultura, enraizados en dicha historia nacional.

Por ejemplo, otro funcionario de alto rango, también responsable por la gestión del palacio postal, explicó lo terrible que fue para él cuando personal del Ministerio de Cultura de la Nación sugirió

ceder un piso en el edificio de correos a cada provincia para que lo usen como espacio de exposición, algo así como “una feria de las naciones”. Del mismo modo, advirtió sobre la “horrible” idea de mostrar expresiones culturales provinciales en el Palacio, lo cual, en su opinión, podría ser perjudicial para la creación de “un gran edificio”. Implícita en este punto de vista estaba también la idea de que “la cultura de Buenos Aires” se encontraba a la vanguardia de los desarrollos globales, y la de las provincias, rezagada, ya que “la cultura” de la ciudad capital estaba relacionada con las industrias culturales y creativas, y por lo tanto, en boga y de carácter global. Estas opiniones se sustentan en una idea de “Cultura” definida por oposición a “culturas” en plural y en letra minúscula, donde “Cultura” abarca formas artísticas convencionales, tales como la música clásica, el ballet y las bellas artes, y “culturas”, aquellas formas y expresiones que no están incluidas en la primera categoría. Reviviendo una vieja distinción entre cultura alta/baja, de elite/popular, dichos funcionarios de gobierno soñaban con un Palacio Cultural como encarnación de una Gran Cultura en donde la grandiosidad de Buenos Aires sería reflejada. Rechazaban las expresiones provinciales porque éstas eran vistas como “demasiado popular” o incivilizadas, reduciéndolas despectivamente al “consumo de mate”. Algunas de estas ideas se encuentran en la elaboración de las políticas culturales por parte del estado en la primera mitad del siglo veinte, restringiendo su campo de acción e intervención a las bellas artes y las humanidades.

El pensamiento binomial continúa nutriendo a la cultura política nacional. Svampa (1994) persuasivamente argumenta que la dicotomía clásica entre civilización y barbarie condensa las diversas oposiciones que han marcado la historia nacional argentina – entre unitarios y federales, la ciudad capital y el resto del país, el peronismo y el anti-peronismo, el pueblo y la oligarquía, la patria y el imperialismo. Es importante resaltar aquí que las diferentes tradiciones políticas en la Argentina se han reapropiado de esta imagen

y la han hecho funcionar desacreditando adversarios políticos para servir sus propios intereses. De hecho, estas diferentes oposiciones de larga data se reactivan en el presente a través del concepto de cultura. Hablar de cultura, entonces, puede actuar como un código que revela huellas históricas, disputas no resueltas y preocupaciones contemporáneas, tanto simbólicas como materiales.

La relación entre formas de cultura de elite y cultura popular fue abordada de manera diferente por algunos de los arquitectos ganadores del tercer concurso público.⁵ En su propuesta para el reciclaje del palacio de correos, imaginaron una plaza abierta fuera del edificio para albergar expresiones culturales populares que, como explican, se sientan más cómodamente en espacios exteriores e informales que en la seriedad de un gran auditorio.

La visión del gobierno central sobre el palacio postal – por ejemplo, la del Ministerio de Planificación Federal o la oficina de la Presidencia – destacó el papel del edificio en la historia nacional y sostuvo que la creación del CCB implicaría la continuación del sentido del federalismo e integración nacional alguna vez representados por la sede de la oficina de correos. Lo que el edificio “*simbolizó es una época de oro en la Argentina... Fue un emblema maravilloso*”, declaró el asesor en jefe del Ministerio de Planificación Federal en nuestra entrevista. En este sentido, el palacio está concebido como de alto valor social, como un foco que concentra sentimientos nacionales, políticos y culturales, un sentido de pertenencia, de apego y un orgullo ciudadano. (MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN FEDERAL, INVERSIÓN PÚBLICA Y SERVICIOS, 2003-2011)

La por entonces presidenta de la Argentina, Cristina Kirchner, expresó puntos de vista similares en la inauguración provisoria del nuevo centro cultural en el Palacio de Correos durante las conmemoraciones nacionales de 2010, refiriéndose en su discurso a “el comienzo del cumplimiento de un sueño largamente acariciado,

.....
5 Para un análisis detallado sobre los tres concursos para la remodelación del Palacio de Correos véase Dinardi (2012).

que era dotar a la Ciudad de Buenos Aires, capital de todos los argentinos, de un gran central cultural que agrupe y exprese a todas las artes”. En la inauguración conmemorativa oficial, ella también recordó que la oficina de la Fundación Eva Perón se encontraba en el edificio, reviviendo la necesidad de imaginar la comunidad nacional (ANDERSON, 2006) a través de un proyecto arraigado en el peronismo. La cultura se entiende aquí como la expresión de lo nacional y popular posterior a la crisis del 2001 en la Argentina y como aquello que se materializaría en el programa (federal y popular) del futuro centro cultural.

Un sentido diferente del término cultura fue expresado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA). La gestión municipal de Mauricio Macri (desde 2007) una y otra vez afirmó el valor de la cultura para la explotación del turismo a través del marketing urbano y la importancia de atraer al sector privado al campo cultural. La reciente decisión de reducir el presupuesto de la red de centros culturales comunitarios, por ejemplo, acompañados de órdenes de desalojo y clausura de muchos de estos espacios culturales populares, constituyen una muestra de la intención del GCBA de aplicar una lógica de rentabilidad a la planificación cultural.

Finalmente, otra visión de la cultura fue representada por los trabajadores postales y la ONG Basta de ¡Demoler!, quienes la interpretaron en conexión con la historia local, el desarrollo espiritual, la educación y el aprendizaje, y la definieron como un componente fundamental del patrimonio y la identidad. En esta visión, el palacio postal aparece como un sitio único que el gobierno debe proteger por su valor para la preservación del paisaje urbano y cultural, para recordar una época particular en la Argentina y para preservar la identidad del lugar. La cultura aquí está íntimamente relacionada con una idea del patrimonio como algo vernáculo, que destaca el papel de la arquitectura en la condensación del pasado de la nación y su capacidad para actuar como recordatorio de la memoria.

En relación con estas diferentes formas de entender la cultura, distintas alternativas de reciclaje para el palacio postal fueron presentadas por algunos de mis entrevistados. Estas incluyeron la construcción de un nuevo centro cultural espectacular al lado del río, “como la Ópera de Sídney”, y mantener la sede de la oficina de correos “tal como está”. Otros sugirieron la creación de un museo de bellas artes en el palacio postal que no requeriría demolición, sino que más bien integraría las colecciones de arte existentes y dispersas por la ciudad, ayudando a los museos a resolver el problema de la falta de espacio. La creación de un centro cultural también fue sugerida, pero asignando gran visibilidad y espacio a las actividades de la oficina de correos, incluyendo el museo postal. Otros propusieron usar la existente “Usina de la Música” para albergar a la Orquesta Sinfónica en la zona sur de Buenos Aires.

Preguntarse “¿la cultura de quién?” hoy en Buenos Aires, como la socióloga americana Sharon Zukin (1995) lo ha hecho elocuentemente en Nueva York más de dos décadas atrás, nos permite concebir el palacio postal como un sitio de disputas sobre la cultura y la ciudad, un artefacto de la cultura material arraigado en el pasado de la nación y la cultura actual de la ciudad, dirigida a proyectos de revitalización y estrategias de posicionamiento de marca. Los diferentes sentidos atribuidos a la cultura por mis entrevistados nutrieron un imaginario acerca del futuro del nuevo centro cultural en el centro de Buenos Aires. En resumen, éste puede describirse como:

- ❖ La cultura vista como distinción expresada en las bellas artes: el edificio como un moderno y espectacular “Palacio de la Cultura”;
- ❖ La cultura abarcando tanto la cultura de élite como la cultura popular: el edificio como un centro cultural inclusivo;
- ❖ La cultura como lazo social, constitutivo de la identidad nacional: el edificio como encarnación de Argentinidad;

- ❖ La cultura como término abstracto de importancia para la promoción del turismo y el desarrollo económico y urbano: el edificio como una herramienta multiuso, principalmente una estrategia de marketing para la ciudad;
- ❖ La cultura como patrimonio: el palacio como edificio protegido y parte de la propia historia;
- ❖ La cultura como remedio: el palacio como símbolo del fracaso y la decadencia de la privatización neoliberal de los servicios públicos y su recuperación a través de la cultura.

La ambigüedad que rodea el término cultura no impide que los diferentes actores sociales se apropien de él y lo consideren significativo; por el contrario, es dicha ambigüedad, su capacidad maleable para condensar diferentes significados, la que los alienta a imaginar lo que este término puede significar. Las diversas connotaciones del concepto de cultura encontradas en mi análisis reafirman la complejidad y contestabilidad del término, y sin duda, representan una proporción muy pequeña de la más de cien definiciones que Kroeber y Kluckhohn (1952) han encontrado en los discursos antropológicos sobre “cultura”. La lucha por los usos del edificio de correos fue finalmente definida por el poder de un político que decidió convertirlo en un centro cultural. El remodelado edificio de correos fue finalmente inaugurado bajo el nombre de Centro Cultural Néstor Kirchner (CCK) en el año 2015.

5 CULTURA Y POLÍTICA: SEPARACIÓN Y RE-UNIÓN

Esta sección ofrece una discusión sobre la compleja relación entre cultura y política a la luz de la cuestión de hegemonía. Este problema es central para el entendimiento de la cultura como imbricada con la política a través de la producción de consentimiento y la elaboración y aceptación del sentido común. En el caso de estudio de este artículo, algunos relatos de los entrevistados ven a la cultura

como un recurso “apolítico”, sin embargo, con un papel político clave: la creación de consenso sobre la conveniencia de los proyectos culturales. En el centro de la remodelación del edificio postal encontramos motivaciones políticas, es decir, disputas en torno al poder y prestigio de la administración del edificio. La cultura fue invocada como una estrategia imparcial dirigida a desactivar las tensiones existentes en torno al uso del edificio. De esta manera, en palabras de uno de los asesores del concurso del CCB:

Yo creo que los proyectos con hábito cultural por un lado tienen buena prensa, son políticamente correctos, creo que para cualquier funcionario o político le viene bien proponerlo. Y por otro lado, los vecinos cuando quieren hacer algo en algún lugar, piden un centro cultural, es así, genérico. Ni se sabe muy bien que tendrá adentro, pero les parece prestigioso para su barrio tener un centro cultural.

La supuesta corrección política y conveniencia de los proyectos culturales se encuentran en un contexto en donde la política había llegado a ser vista como sinónimo de corrupción, mala administración y desconfianza. El cuestionamiento de todo el gobierno por estos motivos y su posterior rechazo ha caracterizado al sentimiento general hacia la política de vastos sectores de la población argentina durante los 1990s, especialmente a raíz de la espectacularización y denigración de la política durante la gestión del ex presidente Carlos Menem. Este sentimiento de descontento alcanzó su pico en el 2001 y explotó con la crisis institucional, social, económica y política en la Argentina cuando el eslogan colectivo “Que se vayan todos” demandó el fin de ese modo de hacer política. A raíz de esta desconfianza en “los políticos”, la cultura oficial posterior a la crisis era presentada como despolitizada, como libre de ideología, y por lo tanto no manchada con la imagen sucia que tenía la política en ese momento. En esta lógica, una idea de la cultura como apolítica adquiere prestigio y moviliza el apoyo de aquellos que rechazan la política y los políticos tradicionales. La lógica política del CCB es

clara en las siguientes palabras de un miembro de alto rango de la Sociedad Central de Arquitectos sobre por qué se construiría un centro cultural en el edificio de correos: *“Porque yo creo que era el campo neutral. Por un lado, porque era un tema neutral, por otro lado porque es un tema que siempre cae bien, siempre cae parado”*.

En esta cita, la cultura tiene dos connotaciones principales – es conveniente para los políticos porque tiene “buena prensa” y es “neutral”, es decir, no-partidaria. Dichas connotaciones hacen posible la operación que se describió anteriormente: la invocación de la cultura sobre la base de su supuesto carácter apolítico. Esta forma de concebir la cultura, tan distanciada de la política y los valores, representa una disociación de lo político en relación con su discurso emancipatorio, la construcción de ciudadanía y la posibilidad de abordar las desigualdades culturales. (WORTMAN, 1997, p. 80–81) Por supuesto, esto otorga a la cultura un carácter mítico,⁶ ya que no hay planificación cultural por fuera de la política. Si entendemos la cultura como las múltiples formas en que los sistemas de significado, estructuras de poder e instituciones se entremezclan para producir tradiciones, creencias y rituales (DONALD; RATTANSI, 1992), estas formas simbólicas están en constante transformación y no están exentas de ideología o de relaciones de poder. Son, de hecho, partes constitutivas de los procesos de dominación. (ORTNER, 2005) Aludiendo al enfrentamiento, las alianzas y la negociación entre actores sociales, la cultura está inevitablemente constituida por disputas, agencia y poder, historia y cambio. (GRIMSON; SEMÁN, 2005, p. 20)

Es importante considerar aquí el concepto de hegemonía de Gramsci (2007) en relación con el papel que desempeña la cultura en la reproducción de los intereses de las clases dominantes,

-
- 6 La idea de la cultura como mito no es nueva. Roland Barthes (1993), entre otros, ha demostrado a través de su análisis semiológico cómo la cultura puede aparecer como discurso despolitizado, pero como mito, enmascara la ideología burguesa y contribuye a la reproducción de la dominación y las estructuras de poder.

liderazgo político y la producción de consenso. La hegemonía alude a la aceptación general de ideas dominantes como “realidad normal” o “sentido común” por aquellos que están en puestos de subordinación en relación con una clase dominante. (WILLIAMS, 1976, p. 145) Pensar a través del concepto de hegemonía resulta útil para ver cómo los servicios postales y el edificio de correos pasaron a considerarse anticuados, una amenaza para la modernidad, devaluados y casi inútiles, especialmente en comparación con las actividades culturales, percibidas como de mayor categoría. Estas ideas se daban por sentado entre algunos de mis entrevistados; la conversión del edificio en un centro cultural era, por lo tanto, visto por muchos como algo inevitable.

Sin embargo, el significado cultural del proyecto de remodelación finalmente implementado parece haberse distanciado del que le dio nacimiento en el 2004. La cultura, concebida como apolítica, ahora se vuelve a politizar en el contexto de la gestión (nacional-popular) Kirchnerista. De hecho, el Centro Cultural Bicentenario (CCB) ha sido renombrado en honor al ex presidente Néstor Kirchner como Centro Cultural Néstor Kirchner (CCK) en el 2015, como ya fue mencionado. De acuerdo con los nuevos anuncios, una concepción más amplia de la cultura sostendría la gestión del centro cultural, donde la cultura popular se expresaría y se le daría un lugar para ser exhibida en las “modernas” salas del renovado palacio postal. Es difícil de afirmar, a esta altura, si el CCK sería capaz de desafiar tendencias neoliberales en la planificación cultural y convertirse, efectivamente, en un espacio inclusivo para la promulgación de una cultura pública, más allá del marketing urbano o de las campañas nacionalistas. Los modos en que las políticas públicas utilizan y movilizan la idea de cultura para re-significar edificios industriales dejan entrever el incierto futuro del nuevo centro cultural en el emblemático edificio de correos – ahora bajo una nueva gestión política a nivel nacional, la de Mauricio Macri.

6 CONCLUSIÓN

El objetivo de este trabajo ha sido examinar la política de regeneración urbana a través de la cultura en Buenos Aires, Argentina. Al explorar por qué la cultura fue invocada como solución a los problemas que afectaban a un edificio público y emblemático en el centro de la ciudad, se utilizó la idea de panacea para mostrar cómo la cultura aparece como el camino inevitable para la recuperación del edificio de correos. En particular, la cultura apareció como solución a una gama de problemas descritos por los entrevistados, incluyendo: el limitado uso de un monumento histórico nacional; el deterioro del centro de la ciudad; la falta de una sede de música sinfónica en la capital; la ausencia de grandes proyectos arquitectónicos para honrar el bicentenario nacional; y la falta de una institución cultural de calidad internacional que podría posicionar a Buenos Aires en el mapa cultural global.

La idea de que la “cultura” era de mayor valor que la oficina de correos se convirtió en hegemónica y sirvió para legitimar el desmantelamiento continuo de la institución postal a través del desplazamiento de los empleados postales y la conversión del palacio postal en un centro cultural. Esto resuena con lo que Carman (2006, p. 242) encontró en su estudio sobre la regeneración del barrio del Abasto en Buenos Aires con el desplazamiento de los inmigrantes residentes en la zona: “Todo lo que es considerado “Cultura” con mayúscula, o bien patrimonio histórico – más allá de su antigüedad o autenticidad –, adquiere el estatuto de verdad última e indiscutible”. El valor de la cultura, en la política de regeneración urbana propuesta, se dio por sentado y por lo tanto quedó fuera de discusión.

El análisis demostró que en la Argentina el proceso de regeneración urbana a través de la cultura adquiere una forma peculiar. Las invocaciones a “la cultura” por parte del ámbito político tenían como objetivo despolitizar las actividades culturales en un momento histórico particular posterior a la crisis del 2001/2002,

cuando la política se había convertido en sinónimo de corrupción y mala gestión. Se esperaba que las iniciativas culturales legitimasen iniciativas políticas que de lo contrario serían vistas como de carácter sospechoso o reprobable. La función de la cultura como panacea viene a borrar la historia de privatización neoliberal de los servicios públicos que equiparó la gestión del estado con el fracaso. Bajo las gestiones Kirchneristas, sin embargo, la repolitización de la cultura se hizo evidente con su invocación de elementos nacional-populares que entendían a la cultura como íntimamente ligada a una idea de identidad nacional, recordando a sus adversarios partidarios que la cultura es inevitablemente política. A su vez, esto reposiciona al estado en un lugar central en la escena cultural y en el diseño de las políticas culturales urbanas en un contexto latinoamericano.

El artículo también examinó cómo los significados oficiales de la cultura fueron cuestionados por miradas alternativas. Al rastrear el surgimiento de la idea de que un uso cultural daría solución a los problemas que afectaban al edificio postal, vimos las complejas circunstancias en las que emergió el proceso de regeneración urbana del caso aquí analizado. Al debatir sobre las opciones de remodelación del edificio, los actores sociales imaginaron distintos sentidos de la cultura y los representaron a través de diferentes propuestas para el futuro del edificio. Las disputas se centraban en torno a la función práctica y simbólica que tendría el edificio. Hablar de “cultura”, de hecho, encapsulaba visiones sobre el valor de la oficina de correos, la imagen de la ciudad, la modernidad de la nación, la identidad nacional y la autonomía política de la Argentina. Del mismo modo, hablar del “Palacio de Correos” presupone una imagen del Estado basada en la calidad de su prestación de servicios públicos. Mediante estos imaginarios, diferentes entendimientos de la cultura eran producidos. A su vez, estos modos de ver dieron lugar a la posibilidad de imaginar estrategias de regeneración urbana alternativas.

Esta disputa sobre las políticas culturales urbanas, sin duda, ilustra la naturaleza política de la cultura. Los procesos de significación se componen de elementos compartidos y valores particulares de una forma de vida (WILLIAMS, 1995, 1989), arraigados en la historia y enmarañados en relaciones de poder. (STOREY, 2010, p. 3-5) La cultura, al encapsular puntos de vista opuestos, inexorablemente da lugar a controversias políticas con sus “contendientes”, por no decir guerras. (BENHABIB, 2002, p. 1) En otras palabras, estamos frente a un proceso de impugnación sobre el poder de definir conceptos, incluyendo el significado mismo del término cultura. (WRIGHT, 1998, p. 13) Por tal motivo, se enfatizan aquí las dificultades para replicar modelos de políticas públicas atravesando fronteras: la cultura no es una categoría universal pre-dada, sino algo que los actores sociales, insertados en contextos locales e históricos específicos, imaginan, ponen en práctica y vuelven a significar, en el caso aquí analizado, a partir de su interés en la conversión de un edificio patrimonio histórico nacional.

El artículo también ha examinado aquello que estaba en juego en la regeneración de un sitio industrial a través de un uso cultural. Si bien el proceso de democratización en muchas ciudades latinoamericanas permitió el desarrollo de políticas culturales para la regeneración socioeconómica y urbana (KANAI; ORTEGA-ALCÁZAR, 2009), mi investigación reveló que las intervenciones culturales iniciadas por políticas públicas en esta área han también, paradójicamente, llevado a la destrucción del patrimonio (demolición y vaciamiento del área industrial del edificio de correos) y el desplazamiento de los trabajadores postales. Esta operación, a su vez, fue cuestionada en gran medida por algunos en términos financieros, materiales, históricos, culturales y políticos. Estos intereses contrapuestos revelaron que la nueva función otorgada al edificio postal beneficiaría a algunos, pero no a otros. Estaba en juego el control acerca de lo que el edificio representaría, cuál sería su nueva función y quién la gestionaría. Sin duda, la regeneración urbana

a través de la cultura es un proceso que tiene ganadores y perdedores. (DEAN; DONNELLAN; PRATT, 2010; KEATING; FRANTZ, 2004)

Las investigaciones futuras sobre tales procesos deben, entonces, reflejar y reconocer dicha naturaleza contendiente, enmarcándola en las existentes historias locales a la luz de los distintos puntos de vista e intereses de los actores sociales involucrados, cuestionando, de este modo, la *política* que sostiene a las estrategias de regeneración urbana a través de la cultura. Lejos de ser neutrales, las intervenciones en la cultura material de una ciudad están insertadas en una configuración local que da forma al edificio en cuestión a través de intrincados procesos políticos. Esto refuerza la inadecuación de los modelos de “talle único”, tan aclamados internacionalmente, en el despliegue de estrategias de regeneración urbana lideradas por la cultura. Además, se hace necesario prestar atención a cómo iniciativas culturales surgidas “desde abajo” también contribuyen a la revitalización urbana de forma creativa, ya que los proyectos culturales emblemáticos han demostrado tener una relación muy débil con los artistas (COMUNIAN; MOLD, 2014), en tiempos donde la promoción de las ciudades creativas se ha convertido en el nuevo mantra de la política urbana. (PRATT, 2010) Necesitamos también investigar cómo las voces de aquellos con un interés en los sitios a ser regenerados pueden mejorar el diseño e implementación de las políticas oficiales de regeneración urbana a través de la cultura, si deseamos interrogar críticamente, en lugar de simplemente celebrar, cómo se invoca a la cultura como panacea.

AGRADECIMIENTOS

La autora quisiera agradecer a los distintos participantes de esta investigación por el tiempo y la cooperación brindados. También al Profesor Paul Gilroy por la orientación y el apoyo recibidos durante la investigación doctoral en la cual se basa este artículo. El Departamento de Sociología de la London School of Economics and

Political Science (LSE) proporcionó apoyo financiero, y la University of London junto con la Foundation for Urban and Regional Studies (FURS) y la Sir Richard Stapley Education Trust brindaron fondos para cubrir gastos del trabajo de campo durante la realización de la investigación.

REFERENCIAS

- ANDERSON, B.. *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. London: Verso, 2006.
- ARRESE, A. Crisis en la Argentina, nuevos roles de la infraestructura cultural. En: CARMONA, M. (org.). *Globalización, forma urbana y gobernabilidad*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso, 2003.
- BAILEY, C.; MILES, S.; STARK, P. Culture-led urban regeneration and the revitalisation of identities in Newcastle, Gateshead and the North East of England. *International Journal of Cultural Policy*, [s. l.], v. 10, n. 1, p. 47–65, 2004.
- BARTHES, R. *Mythologies*. London: Vintage, 1993.
- BAYARDO, R. Políticas culturales en la Argentina. En: RUBIM, A.; BAYARDO, R. (org.). *Políticas culturais na Ibero-América*. Salvador: EDUFBA, 2008. p. 19–50.
- BENHABIB, S. *The claims of culture*. Oxford: Princeton University Press, 2002.
- BIANCHINI, F.; PARKINSON, M. (org.). *Cultural policy and urban regeneration: the West European experience*. Manchester: Manchester University Press, 1993.
- CARMAN, M. *Las trampas de la cultura: los “intrusos” y los nuevos usos del barrio Gardel*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- COMUNIAN, R.; MOULD, O. The weakest link: creative industries, flagship cultural projects and regeneration. *City, Culture and Society*, [s. l.], v. 5, n. 2, p. 65–74, 2014.
- DEAN, C.; DONNELLAN, C.; PRATT, A. C. Tate modern: pushing the limits of regeneration. *City, Culture and Society*, [s. l.], v. 1, n. 2, p. 79–87, 2010.

- DINARDI, C. *Unsettling the culture panacea: The politics of cultural planning, national heritage and urban regeneration in Buenos Aires*. 2012. Tesis (Doctorado de Filosofía en Sociología) – London School of Economics and Political Science (LSE), London, 2012. Disponible en: <http://etheses.lse.ac.uk/589/>. Acceso en: 1 dic. 2014.
- DONALD, J.; RATTANSI, A. Introduction. In: DONALD, J.; RATTANSI, A. (ed.). *“Race”, culture and difference*. London: Sage, 1992. p. 18.
- EVANS, G. From cultural quarters to creative clusters: creative spaces in the New City economy. En: LEGNER, M. (ed.). *The sustainability and development of cultural quarters: international perspectives*. Stockholm: Institute of Urban History, 2009. p. 32–59.
- GARCÍA, B. Urban regeneration, arts programming and major events. *International Journal of Cultural Policy*, [s. l.], v. 10, n. 1, p. 103–118, 2004.
- GHILARDI, L. *Culture at the Centre. Cultural planning: a strategic approach to successful and sustainable community-based regeneration in Scotland*. National Cultural Planning Steering Group report, 2003.
- GOODMAN, N. How buildings mean. *Critical Inquiry*, Chicago, v. 11, n. 4, p. 642–653, 1985.
- GRAMSCI, A. *Prison notebooks*. 3rd. ed. New York: Columbia University Press, 2007. v. 3.
- GRIMSON, A.; SEMÁN, P. Presentación: La Cuestión “Cultura”. *Etnografías Contemporáneas*, San Martín, p. 11–22, 1 Apr. 2005.
- KANAI, M.; ORTEGA-ALCÁZAR, I. The prospects for progressive culture-led urban regeneration in Latin America: cases from Mexico City and Buenos Aires. *International Journal of Urban and Regional Research*, [s. l.], v. 33, n. 2, p. 483–501, 2009.
- KEATING, M.; FRANTZ, M. Culture-led strategies for urban regeneration: a comparative perspective on Bilbao. *International Journal of Iberian Studies*, [s. l.], v. 16, n. 3, p. 187–194, 2004.
- KEITH, M. Figuring city change; understanding urban regeneration and Britain’s Thames Gateway. En: IMRIE, R.; LEES, L.; RACO, M. (ed.). *Regenerating London: governance, sustainability and community in a Global City*. London: Routledge, 2009. p. 75–92.
- KROEBER, A. L.; KLUCKHOHN, C. *Culture: a critical review of concepts and definitions*. Cambridge: Harvard University, 1952.

LACARRIEU, M.; ALVAREZ, M. *La (Indi) Gestión Cultural: una Cartografía de los procesos culturales contemporáneos*. Buenos Aires: La Crujía, 2008.

LANDRY, C.; GREENE, L.; MATARASSO, F. *The art of regeneration: urban renewal through cultural activity*. Bournes Green: Comedia, 1996.

MILES, M.; PADDISON, R. Introduction: the rise and rise of culture-led urban regeneration. *Urban Studies*, Essex, v. 42, n. 5/6, p. 833-839, 2005.

Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. Centros Culturales, Área Sistemas, Subsecretaría de Coordinación y Control de Gestión. (2003-2011).

MONTGOMERY, J. Cultural quarters as mechanisms for urban regeneration. Part 1: conceptualising cultural quarters. *Planning, Practice & Research*, Abingdon, v. 18, n. 4, p. 293-306, 2003.

MONTGOMERY, J. Cultural quarters as mechanisms for urban regeneration. Part 2: a review of four cultural quarters in the UK, Ireland and Australia. *Planning, Practice & Research*, Abingdon, v. 19, n. 1, p. 3-31, 2004.

ORTNER, S. Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna. *Etnografías Contemporáneas*, San Martín, v. 1, n. 1, p. 25-54, 2005.

PRATT, A. Creative cities: tensions within and between social, cultural and economic development. A critical reading of the UK experience. *City. Culture and Society*, [s. l.], v. 1, p. 13-20, 2010.

PRATT, A. Urban regeneration: from the arts "Feel Good" factor to the cultural economy: a case study of Hoxton. *Urban Studies*, London, v. 46, n. 5/6, p. 1041-1061, 2009.

RUBIM, A.; BAYARDO, R. (org.). *Políticas culturais na Ibero-América*. Salvador: EDUFBA, 2008.

SHIN, H.; STEVENS, Q. How culture and economy meet in South Korea: the politics of cultural economy in culture-led urban regeneration. *International Journal of Urban and Regional Research*, [s. l.], v. 37, n. 5, p. 1707-1723, 2013.

STOREY, J. Culture and power: The politics of signification. En: STOREY, J. (org.). *Culture and power in cultural studies: the politics of signification*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2010. p. 1-10.

- SVAMPA, M. *El Dilema Argentino: civilización o barbarie. De sarmiento al revisionismo peronista*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, Imago Mundi, 1994.
- WELCH, G. (org.). *Buenos Aires a la Deriva: transformaciones urbanas recientes*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2005.
- WILLIAMS, R. *Keywords: a vocabulary of society and culture*. London: Fontana/Croom Helm, 1976.
- WILLIAMS, R. *The sociology of culture*. Chicago: The University of Chicago Press. 1995.
- WILLIAMS, R. Culture is ordinary. En: WILLIAMS, R. *Resources of hope*. London: Verso. 1989. p. 3-18.
- WELCH, G. (org.). *Buenos Aires a la Deriva: transformaciones urbanas recientes*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2005.
- WORTMAN, A. Nuevos Sentidos de la Palabra Cultura en la Sociedad Argentina del Ajuste. *Estudios Sociales: Revista Universitaria Semestral*, Santa Fe, v. 7, n.13, p. 59-84,1997.
- WRIGHT, S. The politicization of “Culture”. *Anthropology Today*, London, v. 14, n. 1, p. 7-15, 1998.
- YÚDICE, G. *The expediency of culture: uses of culture in the global era*. Durham: Duke University Press, 2003.
- ZUKIN, S. *The cultures of cities*. Cambridge: Blackwell, 1995.
- ZUNINO SINGH, D. *Los usos económicos de la cultura en los procesos de renovación urbana: las políticas de patrimonio y el turismo en el caso del barrio de San Telmo (Casco Histórico de la ciudad de Buenos Aires)*. 2007. Tesis (Maestría Sociología de la Cultura y Análisis Cultural) – Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad, Universidad de San Martín, Buenos Aires, 2007.